



La influencia estratégica de África en el nexo de minerales críticos entre la UE y los BRICS+

Posted on Febrero 14, 2026

Los BRICS+ podrían convertirse en un actor global importante en el sector mineral, pero las rivalidades internas y la débil gobernanza limitan su capacidad para coordinarse eficazmente.

Por Bhaso Ndzendze y Amandine Gnanguênon

Desde su fundación en 2009, los BRICS han centrado su cooperación en las relaciones económicas y comerciales. Iniciado originalmente por Rusia, el grupo, compuesto por Brasil, Rusia, India y China (BRIC), se creó para unir a las economías emergentes e impulsar el comercio entre sus miembros fundadores. Tras la incorporación de Sudáfrica en 2010, que amplió su representación al continente africano, la organización se convirtió oficialmente en BRICS.

En agosto de 2023, bajo la presidencia de Sudáfrica, alrededor de 40 países manifestaron su interés en unirse al BRICS. Esto dio lugar a la invitación de seis nuevos miembros: Argentina, Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos (EAU), cuya membresía comenzó oficialmente en enero de 2024, momento en el que el BRICS pasó a denominarse BRICS+ (BRICS Plus). Según se informa, estos países fueron seleccionados en función de sus vínculos económicos existentes, sus recursos energéticos y su

interés compartido en la coordinación financiera, en particular en impulsar los esfuerzos de desdolarización. La lista destacó por el énfasis desproporcionado otorgado a Oriente Medio y África por razones geopolíticas, económicas y estratégicas.

La expansión de los BRICS en 2024 también incorporó a varios países con reservas petroleras líderes a nivel mundial y una influencia significativa en los mercados energéticos globales. La inclusión de los Emiratos Árabes Unidos ha fortalecido el perfil energético del grupo, ya que los BRICS+ representan ahora el 43,1% de la producción mundial de petróleo, el 44% de las reservas de petróleo, el 35,5% de la producción mundial de gas y el 53% de las reservas de gas. Excluyendo a Argentina, que había celebrado elecciones y cambiado su perspectiva de política exterior en diciembre de 2023, los BRICS+ llegaron a representar alrededor del 45% de la población mundial y el 35% del PIB mundial (en paridad de poder adquisitivo). Tras la cumbre de los BRICS+ de 2024, organizada por Rusia, el grupo también anunció nueve países socios.

Sin embargo, el grupo BRICS+, como todos los grupos internacionales, es tan fuerte como la fuerza de su consenso. Por lo tanto, presenta numerosas debilidades y fortalezas. Entre ellas, destaca la falta de un tratado formal que establezca obligaciones y condiciones. Además, debe sortear la competencia geopolítica constante entre sus miembros, en particular China e India, Irán y Arabia Saudita, y ahora Egipto y Etiopía. Las fortalezas de la asociación incluyen ideas compartidas que, en su mayor parte, la han desarrollado y guiado durante más de dieciséis años. Estas incluyen el desarrollo mutuo, el multilateralismo, la reforma de la gobernanza global y la solidaridad, temas que han estado presentes en todos los comunicados posteriores a la cumbre.

Desde la creación de los BRICS, sus países miembros se han enfrentado al reto de intensificar su cooperación en diferentes sectores económicos. La creciente demanda de materias primas también los está poniendo a prueba, al igual que el surgimiento de nuevas fronteras marcadas por la descarbonización de las economías. Según datos de la Organización Mundial del Comercio (OMC), el comercio mundial de minerales críticos ha crecido un promedio del 10 % anual durante las últimas dos décadas. Entre 2017 y 2022, el valor total de las importaciones mundiales casi se ha duplicado, pasando de 212 000 millones de dólares a 378 000 millones de dólares. Las principales áreas de crecimiento son los metales del grupo del platino (MGP), como el rodio, el iridio, el rutenio y el osmio, que crecen a una tasa anual del 72 %. El helio y el litio también han registrado un crecimiento excepcional, del 53 %. China es el mayor importador de minerales críticos y uno de los mayores exportadores, representando alrededor del 33 % del total mundial. Detrás de China se encuentra la UE, con el 16 %.

El creciente interés en las materias primas críticas (MRC) también incentiva la cooperación gracias a la promesa de un desarrollo equitativo y a la participación en la formulación de políticas ambientales globales. Los minerales críticos son esenciales para las transiciones ecológica y digital. Sin embargo, hasta la fecha, la cooperación tangible entre los miembros del BRICS en el sector minero ha sido limitada, a

pesar de los reiterados llamamientos a una mayor colaboración económica en declaraciones recientes.

En este contexto, nos preguntamos: ¿Cómo pueden los miembros africanos del BRICS+ adaptar y fortalecer su posición en los mercados de metales y minerales a medida que el grupo se expande, y qué contribuciones pueden ofrecer los nuevos miembros a la Unión Europea (UE) en este ámbito? Este documento se centra en los miembros africanos del BRICS, en particular Sudáfrica, Egipto y Etiopía, y en cómo la evolución de sus roles dentro del grupo podría influir en las relaciones con la UE.

Metodológicamente, nos basamos en diversos documentos oficiales sobre políticas elaborados por los gobiernos del BRICS+, la Unión Africana (UA) y la UE, así como en literatura revisada por pares, centrándonos en el período 2015-2025. Los datos comerciales provienen de la OMC.

Breve descripción de los recursos minerales de los miembros del BRICS+

La expansión de los BRICS hacia los BRICS+ ha revitalizado el grupo y podría redefinir la cooperación en el sector minero. A medida que los minerales se vuelven cruciales para las transiciones digitales y bajas en carbono, los países BRICS+ ocupan ahora una posición dominante en la producción y las reservas mundiales. Ambos países están aprovechando la competencia geopolítica por el acceso a minerales y metales para redefinir sus políticas nacionales y su papel en las cadenas de suministro de minerales.

En conjunto, los BRICS+ controlan el 72% de las tierras raras del mundo (y cuentan entre sus miembros con tres de los cinco países con las mayores reservas), el 75% del manganeso, el 50% del grafito, el 28% del níquel y el 10% del cobre (excluyendo las reservas de Irán). China lidera la producción mundial de tierras raras (TER) con un 40%, seguida de Brasil (19%), Rusia (9%) e India (6,2%). Este dominio ofrece al bloque una oportunidad única para aprovechar su base de recursos y potenciar su papel en la configuración de las cadenas de suministro globales. Esto podría lograrse mediante un mayor beneficio, incluyendo la ubicación del refinamiento más cerca de donde se extraen los recursos, siempre que se puedan superar las barreras geopolíticas y los obstáculos internos.

Cada país BRICS+ avanza con su propia estrategia para asegurar el suministro de minerales críticos y fortalecer su posición en las cadenas de valor globales. India presentó su Estrategia de Minerales Críticos en 2023 para reducir la dependencia de las importaciones y atraer nuevas inversiones, mientras que Sudáfrica implementó su Estrategia de Minerales y Metales Críticos en 2025 para fortalecer su capacidad de procesamiento y sus vínculos industriales. Entre los nuevos miembros, solo Indonesia se ha destacado hasta la fecha como una importante nación minera, aprovechando sus reservas de níquel y profundizando sus vínculos con China para expandir el procesamiento posterior. Otros, como Egipto, Etiopía, Irán, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, aún no han definido políticas minerales claras ni han aprovechado el potencial de su subsuelo.

Aunque, en su declaración de la Cumbre de Río de 2025, los países BRICS+ establecieron la importancia

de los minerales para la seguridad energética y las transiciones hacia una economía baja en emisiones, no se ha acordado un marco de políticas conjuntas. Las prioridades económicas divergentes y los alineamientos geopolíticos continúan frenando la acción colectiva. Rusia y China han intensificado la cooperación bilateral en minería desde la invasión rusa de Ucrania en 2022. La participación de la India en la Asociación de Seguridad de Minerales (MSP) liderada por EE. UU. en 2023 y las crecientes alianzas con la UE, EE. UU. y Australia reflejan su intención de equilibrar la influencia de China. Mientras tanto, los Emiratos Árabes Unidos se están posicionando cada vez más como un competidor de China, mientras que Brasil está diversificando sus alianzas con la UE, Alemania y EE. UU. En general, los BRICS+ sirven más como una plataforma flexible para la cooperación selectiva que como un bloque unificado. Es probable que los Estados miembros aprovechen las oportunidades bilaterales, incluida una mayor cooperación en el sector minero con los países africanos, en lugar de impulsar una única estrategia coordinada en materia de minerales.

De cara al futuro, los BRICS+ podrían adoptar un enfoque similar al del Foro MSP, promoviendo la inversión pública y privada coordinada en cadenas de suministro de minerales esenciales. Gracias a su sólida base de recursos, el bloque ya está bien posicionado para definir la dinámica futura del mercado. Sin embargo, centrarse exclusivamente en la cooperación intra-BRICS limitaría la flexibilidad de los Estados miembros. En la práctica, es más probable que los países adopten una combinación de canales de colaboración —bilaterales, regionales y multilaterales— para ampliar sus alianzas y fortalecer la resiliencia en las cadenas de suministro. Esta estrategia de diversificación permitiría a los miembros del BRICS+ equilibrar las prioridades nacionales con la ambición compartida de aumentar la influencia colectiva en la gobernanza minera global.

Desbloqueo de la riqueza mineral en bruto de los miembros BRICS de África

Desde enero de 2024, tres países africanos —Sudáfrica, Egipto y Etiopía— son miembros del BRICS. Juntos, representan tres de las siete mayores economías del continente. Sudáfrica, por ejemplo, sigue siendo una de las naciones con mayor riqueza mineral del mundo, con importantes reservas de metales del grupo del platino, manganeso, cromo, oro y carbón (tabla 1). Un esfuerzo coordinado para establecer instalaciones de procesamiento y refinación respaldadas por los BRICS en estos países podría, por lo tanto, contribuir a que las exportaciones africanas de minerales avancen en la cadena de valor. Además, el aprovechamiento de la financiación de infraestructuras de los BRICS podría impulsar el desarrollo de corredores estratégicos, como los ferrocarriles de la República Democrática del Congo a Sudáfrica o de Etiopía al Canal de Suez. Sudáfrica, Egipto y Etiopía también han forjado alianzas con otros miembros del BRICS+ en el ámbito de las materias primas; por ejemplo, Sudáfrica con India, China, Rusia e Irán, y Egipto con Arabia Saudita.

A medida que la transición global hacia las energías limpias cobra impulso, la importancia estratégica de estos recursos ha cobrado protagonismo. De cara a su presidencia del G20 en 2025, Sudáfrica ha

priorizado los minerales críticos en su agenda, en particular dentro del grupo de trabajo sobre crecimiento económico inclusivo, empleo, industrialización y reducción de la desigualdad. Más allá del Foro MSP, el país utiliza la presidencia como plataforma para reforzar su posición global e interactuar con un mayor número de socios. Esta iniciativa se alinea con los esfuerzos de la UE por intensificar la colaboración con los países ricos en recursos en un contexto de dinámicas geopolíticas cambiantes. Sudáfrica albergó el Foro MSP junto con la Mining Indaba 2025, lo que demuestra su liderazgo y su intención de aprovechar estas plataformas para fomentar la colaboración, la transparencia y la inversión compartida en proyectos mineros críticos. Sudáfrica también utiliza instrumentos como su Estrategia de Minerales y Metales Críticos y su participación en marcos como la Asociación para el Comercio y la Inversión Limpios con la UE para profundizar la cooperación y la coordinación de políticas industriales.

En cambio, Egipto y Etiopía, a pesar de sus importantes reservas minerales, solo recientemente han comenzado a tomar medidas más contundentes para aprovechar este potencial. Hasta la fecha, ambos países han desempeñado un papel limitado en el sector de las materias primas y la integración regional, en parte porque los minerales críticos aún no han sido una prioridad nacional. Sin embargo, ambos se centran ahora en la creación de incentivos económicos y la implementación de reformas macroeconómicas para atraer inversiones al sector de las materias primas. Egipto, al igual que Sudáfrica, forma parte del Panel del Secretario General de las Naciones Unidas (ONU) sobre Minerales Críticos para la Transición Energética, cuyo objetivo es intensificar la cooperación entre las diferentes partes interesadas en el ámbito de los minerales críticos y se centra en los aspectos de equidad, transparencia, inversión, sostenibilidad y derechos humanos.

Minerales críticos: ¿un punto de divergencia entre los BRICS+?

Dentro del bloque BRICS+, el concepto mismo de criticidad podría convertirse en un importante punto de debate. Los miembros del BRICS+ podrían aprovechar el foro para desentrañar qué hace que ciertos minerales y metales sean “críticos” y, aún más importante, para quién. El significado de criticidad varía considerablemente según el contexto, dependiendo de la dotación mineral de un país, el papel de recursos específicos en sus estrategias industriales y económicas, y los riesgos percibidos de interrupción del suministro y volatilidad de precios. Estos factores, a su vez, determinan cómo cada país elabora su estrategia minera y se reposiciona en las cadenas de valor globales. Por lo tanto, la criticidad no es una etiqueta universal, sino un concepto políticamente contingente, arraigado en las prioridades económicas y de desarrollo. Es susceptible de cálculos estratégicos.

En EE. UU. y la UE, los minerales suelen clasificarse como críticos cuando son de gran importancia económica, pero escasos, lo que deja a estas economías vulnerables a la dependencia de las importaciones, las interrupciones de la cadena de suministro o los riesgos de gobernanza. China, en cambio, tiende a tratar los minerales como críticos cuando son abundantes a nivel nacional y pueden aprovecharse para fortalecer su dominio en los mercados globales. Este enfoque se hizo evidente en junio

de 2025, cuando Pekín restringió las exportaciones de aleaciones de tierras raras, lo que provocó fuertes reacciones de la UE, Japón, EE. UU. e India.

Para otros países BRICS+, el concepto de criticidad se está redefiniendo desde una perspectiva diferente. Indonesia, por ejemplo, ha utilizado sus vastas reservas de níquel para impulsar prohibiciones a la exportación y políticas industriales destinadas a desarrollar la capacidad de procesamiento nacional, convirtiendo el control de los recursos en una herramienta para negociar mejores posiciones en la economía verde global. Asimismo, Brasil, India y Sudáfrica están aprovechando la competencia geopolítica por los minerales para replantear sus políticas nacionales y consolidar roles más fuertes en las cadenas de suministro de minerales.

Implicaciones políticas para la cooperación BRICS+-UE-África. Esta sección se basa en los datos y el contexto desarrollados en las partes anteriores para destacar dos consideraciones clave. En primer lugar, examina cómo algunos miembros de los BRICS+ y la UE podrían fortalecer su colaboración, gestionando constructivamente sus diferencias, y, en segundo lugar, evalúa las principales fortalezas y debilidades del grupo BRICS+ para definir su influencia y compromiso con la UE.

Es fundamental destacar que la cooperación internacional entre Estados soberanos se basa en incentivos estructurales y dinámicos. Para que los miembros del BRICS+ y la UE fortalezcan su colaboración, sus intereses estratégicos deben alinearse cada vez más. Tres áreas fundamentales requieren mayor atención a este respecto.

1. Regulación y gobernanza: Esto incluye la minería ética en zonas de conflicto o subdesarrolladas mediante procesos de certificación. En este sentido, la UE y los BRICS+ deben armonizar normas transparentes que deben aplicarse de conformidad con los principios establecidos en el Proceso de Kimberley, el Sistema Africano de Clasificación y Gestión de Recursos Minerales y Energéticos (AMREC) y el Código Panafricano de Información sobre Recursos (PARC). Estos principios incorporan consideraciones ambientales, sociales y económicas para garantizar que la información contribuya a los objetivos de desarrollo sostenible. Cabe destacar que tanto el PARC como el AMREC fueron desarrollados por el Centro Africano de Desarrollo de Minerales (AMDC), organismo especializado de la UA encargado de coordinar y supervisar la implementación de la Visión Minera de África.

2. Sostenibilidad ambiental y desarrollo equitativo: La UE y los BRICS+ tienden a tener incentivos divergentes: la primera busca la industrialización sin inmutarse por la transición verde, mientras que los segundos optan por el Mecanismo de Ajuste en Frontera de las Emisiones de Carbono (CBAM). Los países BRICS+ han condenado colectivamente el CBAM y otras medidas comerciales unilaterales similares relacionadas con el clima, calificándolas de discriminatorias y proteccionistas. En cambio, los BRICS+ se centran en desarrollar sus propios mercados de carbono y alianzas para apoyar los objetivos climáticos, a la vez que se oponen a las sanciones comerciales unilaterales y a los impuestos fronterizos sobre las

emisiones de carbono impuestos por los países desarrollados. Esta podría ser una oportunidad para que los BRICS+ y la UE desarrollen un marco más inclusivo.

3. Intereses divergentes en torno a las cadenas de valor, los precios y los mercados: Como economías en desarrollo y emergentes, los miembros del BRICS+ buscan beneficiar a sus propios recursos minerales críticos, mientras que la UE busca precios más bajos y tiene una alta demanda de estos mismos materiales para su propia competitividad económica. Cabe destacar que la Declaración del G20 de 2025 afirmó que «los minerales críticos deberían convertirse en un catalizador para la adición de valor y el desarrollo de base amplia, en lugar de limitarse a la exportación de materias primas». Esto podría sentar las bases para un consenso multilateral entre los BRICS+ y la UE.

Como señalan Gao et al. (2024), «si bien los países BRICS poseen una dotación de recursos minerales, se encuentran en la parte de bajo valor añadido de la cadena de valor global, y sus exportaciones son vulnerables a las fluctuaciones de precios en el mercado global de metales críticos». Por lo tanto, tienen un incentivo para un mercado de precios más estable. Entre los factores disruptivos se incluye la guerra entre Rusia y Ucrania, que limita el potencial de cooperación entre la UE y los BRICS+. La escalada arancelaria global impulsada por Estados Unidos, iniciada en 2025, también tiene un efecto potencialmente destabilizador. A medida que los BRICS+ dejan de ser una fuente de bajo valor añadido, la UE debe anticipar las interrupciones del suministro de los países BRICS+ y considerar opciones estratégicas alternativas.

Esto nos lleva al segundo elemento de las principales fortalezas y debilidades del BRICS+: la cooperación. Si bien el BRICS+ y la UE son organizaciones institucionales diferentes, comparten intereses comunes. Mientras que el BRICS+ se estableció sobre la base de un conjunto vinculante de tratados, el BRICS+ sigue siendo, en gran medida, una formación flexible compuesta por miembros con intereses y puntos de vista divergentes. La cooperación del grupo BRICS+ se ve aún más complicada por las disputas territoriales y geopolíticas entre China e India, así como entre Egipto y Etiopía. Las propias relaciones entre Irán y Arabia Saudí, aunque con mayor estabilidad diplomática desde 2023, son propensas a futuros desacuerdos en conflictos indirectos en Oriente Medio. Esto plantea desafíos tanto para la cohesión interna como para las relaciones externas con posibles socios estratégicos como la UE.

La Declaración del G20 de 2025, adoptada bajo la presidencia de Sudáfrica, desarrolló un mecanismo con potencial para la cooperación BRICS+-UE: el Marco de Minerales Críticos del G20. Si bien es voluntario y no vinculante, se presenta como un modelo para desarrollar los recursos minerales críticos como motor de prosperidad compartida. Partiendo del reconocimiento de los beneficios desiguales que se derivan de los minerales críticos, el Marco busca impulsar la inversión en la exploración minera, promover el beneficio local en origen y fortalecer la gobernanza para prácticas mineras sostenibles. Además, se compromete a preservar lo que denomina «el derecho soberano de los países con recursos minerales a aprovechar sus recursos para un crecimiento económico inclusivo».

A pesar de la superposición de miembros dentro del G20, aún no se ha celebrado una cumbre BRICS+-UE, ni se ha producido ningún tipo de interacción a ningún nivel sobre ningún tema (y mucho menos sobre las relaciones de cooperación). Esto no excluye la posibilidad de una interacción menos politizada, incluso a través de equipos de trabajo ministeriales y de empresas, tanto privadas como públicas, para al menos algunos, si no todos, los miembros del BRICS+. Fundamentalmente, el G20, del que forman parte tanto el BRICS+ como la UE, puede servir como foro para alcanzar y poner en práctica el consenso entre ambas partes. La voluntad está ahí: del análisis anterior, se desprende que algunos miembros del BRICS+ están dispuestos a profundizar su interacción con la UE.

Conclusión

Con base en el análisis anterior, la perspectiva de un mecanismo de cooperación BRICS+-UE en CRM está, en el mejor de los casos, a una década de distancia. Sin embargo, los CRM son fundamentales para muchos otros temas centrales de la agenda internacional, como la acción climática, la transformación digital, el desarrollo económico y la seguridad de la cadena de suministro. Cabe destacar que uno de los miembros del BRICS+, Rusia, es considerado un oponente estratégico de la UE, en parte debido a su guerra contra Ucrania. Por lo tanto, el escenario más probable es un compromiso de menor nivel, a nivel ministerial y empresarial, con la participación de algunos, pero no todos, los miembros del BRICS+.

Es necesario sentar las bases, comenzando por la cohesión estratégica interna de los BRICS+ y el reconocimiento de la realidad inmediata y a medio plazo: los miembros individuales de los BRICS+ alcanzan acuerdos con la UE, como lo hizo Sudáfrica con respecto a su Transición Energética Justa. Esto comienza con el reconocimiento de las diferentes aspiraciones y prioridades de cada miembro: los miembros africanos tienen necesidades de desarrollo más urgentes; China y Rusia tienen una perspectiva más estratégica que los lleva a una postura competitiva hacia la UE. La aversión colectiva de los BRICS+ hacia el Acuerdo de Asociación Central (CBAM) presenta una oportunidad para el desarrollo y la codificación de un enfoque más inclusivo. Los foros intergubernamentales como el G20 tienen el potencial de ser un espacio de mediación en el que se pueda alcanzar un amplio consenso.

* Bhaso Ndzendze es profesor asociado de Política y Relaciones Internacionales en la Universidad de Johannesburgo, Sudáfrica, donde dirige la Unidad de Investigación de Políticas Digitales y 4IR (4DPRU).

* La Dra. Amandine Gnanguênon es investigadora principal y directora del Programa de Geopolítica y Geoeconomía. Es doctora en ciencias políticas por la Universidad Clermont Auvergne (Francia).

Instituto de Investigación de Políticas de África

El Maipo/BRICS